

Recensión:

Durán, D. (2014). *Aprenseñar. Evidencias e implicaciones educativas de aprender enseñando*. España: Narcea. 139 páginas. ISBN: 978-842-772-050-3

Vilma Huerta Córdova *

Universidad Autónoma "Benito Juárez"

David Durán en su libro "*Aprenseñar*" nos da una muestra de lo que es aprender a profundidad. En cada capítulo nos lleva más hondo en el potencial de la colaboración, se descende en el tema de manera rigurosa, informada, con ejemplos sencillos y clarificadores. Cada apartado del material se trata de un viaje intenso, y de la confirmación que aprender y enseñar tienen la opción de fusionarse, y que como en la comida o en los cocteles, se pueden obtener mezclas deliciosas y conceptos innovadores.

Para los que trabajamos la tutoría entre iguales en el nivel superior, formando profesorado en la enseñanza del inglés, el material nos lleva a reflexionar de manera profunda la potencia del trabajo conjunto entre los aprendices. A continuación lo exponemos.

Como se mencionó en el párrafo anterior, en una licenciatura que forma maestros se hace necesario romper con la mirada tradicional de enseñar y aprender, en su lugar, es importante vivenciar con el futuro profesorado formas más ricas de enseñanza y aprendizaje, por ejemplo, la tutoría entre iguales. Lo anterior, llevaría a incorporar en los aprendices una visión más dinámica de la labor docente y favorecería el conocimiento de metodologías que hacen uso de la capacidad mediadora del alumnado. Por tanto, los próximos enseñantes podrían tener concepciones menos rígidas y conservadoras al momento de su práctica educativa. Si logramos lo mencionado, estaríamos formando maestros con mayor apertura, con mayores y mejores recursos para la sociedad actual enmarcada por la incertidumbre, el cambio constante, la diversidad, la necesidad de aprender a profundidad, etc. Además que, las metodologías cooperativas formarían parte de su repertorio docente, serían comunes en su labor en las aulas.

Si queremos, entonces, formar a un profesorado con una mirada más amplia que la sola transmisión de conocimientos y con un abanico más amplio de metodologías que impliquen al alumnado y a él mismo, tendremos, sin duda, que optar por favorecer actividades de enseñanza y aprendizaje a través de formatos más ricos, en este caso: enseñar interactuando. Nuestra misión, entonces, será buscar esquemas bidireccionales, en donde a través de un diálogo rico en intervenciones, preguntas, cuestionamientos, reflexiones y puntos de vista, ambas partes tengan mayores posibilidades de obtener más y mejores oportunidades de aprendizaje. Creemos que lo anterior nos lleva a desear más de las sesiones colaborativas, y en especial de la tutoría entre iguales. Después de leer el libro, no nos conformaremos solamente con aprender para enseñar, mejor que aprender

*Contacto: v_huerta@yahoo.com

para uno mismo; ni tampoco nos contentaremos con aprender y explicar, mejor que solo aprender para enseñar, sino que buscaremos: enseñar interactuando, mejor que enseñar explicando. Sin duda lograrlo será un reto, pero será un reto que valdrá la pena.

Ahora bien, si ya estábamos convencidos de la importancia de colaborar, ahora, con el material que David Duran nos muestra, tenemos mayores argumentos para sostener que debemos poner en marcha la capacidad mediadora del alumno sabiendo que en este proceso todos ganan, la novedad es que el tutor gana más de lo que se pensaba. Desde el punto de vista tradicional pareciera ser que el que enseña aprende poco o no aprende nada de su actividad pedagógica. Sin embargo, las páginas del libro nos hacen evidente la enorme ganancia que obtiene alguien que aprende para enseñar. En el acto de aprender para enseñar se disparan mecanismos no solamente cognitivos, sino también de habilidades sociales. La conjunción anterior, resulta importante para la formación de cualquier persona, especialmente, para un futuro enseñante, pues en la sociedad actual aprender, enseñar y relacionarse son elementos indispensables y que se volverán más cotidianos independientemente de la profesión u oficio que ejerzamos.

Otro aspecto a destacar, es la posición de los maestros y maestras en el aula, “al lado del alumno”. Cuando se avanza en las líneas del material bibliográfico, los profesores dejamos de ser exclusivamente enseñantes, y nos convertimos en *aprenseñantes*, compartimos con nuestros chicos y chicas la enseñanza y el aprendizaje. Lo anterior, es una idea de contra cultura (como mencionó nuestro autor en una charla con profesores), porque los roles se modifican, se altera la estructura tradicional y vamos construyendo una comunidad de aprendizaje donde todos aprendemos, enseñamos, nos valoramos, nos respetamos, nos comunicamos.

Duran (2014) nos los dice así: Valorando ventajas e inconvenientes en el uso de la mediación de los iguales, parece que es imprescindible que los profesores aprendamos a compartir la capacidad de mediar –o enseñar– que hemos monopolizado, con el fin de convertir nuestras aulas en comunidades donde los alumnos no sólo aprendan de la ayuda pedagógica proporcionada por el profesor, irremediablemente limitada y desajustada, sino de la ayuda mutua que se ofrecen entre de ellos.

Algo que destaco del trabajo de David Duran es que constantemente nos recuerda la importancia de la formación para lograr el mayor beneficio académico, cognitivo, personal y social en los que colaboran. Paralelamente, nos brinda una serie de opciones para poner en práctica en las aulas, por ejemplo, la evaluación entre iguales, aprender poniéndose en el lugar del profesor, etc.

Finalmente, diríamos que *Aprenseñar* es, sin quitarle el rigor por las palabras que se enunciarán, un concepto más refrescante, más apasionante, que implica más retos y que puede revitalizar nuestro trabajo en las aulas; en suma, es una gran revelación.